

La conversión pastoral y misionera desde la perspectiva de su complejidad

Pastoral and missionary conversion from the perspective of its complexity

Juan María Mena Hernández

Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias
Sede Gran Canaria

Recibido: 2 junio 2017

Aceptado: 10 octubre 2017

Resumen: La conversión pastoral es un tema reciente en la teología pastoral, principalmente gracias a la aportación del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*. Este artículo explora en primer lugar la relación entre la conversión pastoral y la teología pastoral –particularmente en cuatro teólogos españoles– y explica cómo cada modelo evangelizador definido por la teología es una propuesta de conversión pastoral. Al mismo tiempo, tomando prestadas algunas categorías de la filosofía de la complejidad, define la conversión pastoral como un proceso complejo cuya clave está en la circularidad entre modelo evangelizador y modelo pastoral y explica las relaciones existentes entre los distintos aspectos de la conversión pastoral desde esta circularidad. Por último, expone la necesidad de detectar los círculos viciosos que bloquean la evangelización y

Abstract: Pastoral conversion has become a current issue in pastoral theology, mainly due to Pope Francis' contribution to *Evangelii Gaudium*. This article explores the relationship between pastoral conversion and pastoral theology –particularly in four Spanish theologians– and describes how every model of evangelization that has been defined by theology is a proposal of pastoral conversion in itself. At the same time, it unfolds pastoral conversion, and here is where the complexity thinking comes in, as a complex process whose key lies in the circularity of evangelization and pastoral models. It also explains the relationship between the different aspects of pastoral conversion from this perspective. Finally, the article highlights the need to detect the vicious circles that seem to prevent evangelization as well as the synergisms that would reinforce it, and

las sinergias que la pueden reforzar, ofreciendo algunas estrategias prácticas, particularmente en relación con la planificación pastoral.

Palabras clave: circularidad, evangelización, planificación pastoral, teología pastoral, sinergia.

includes some practical strategies regarding pastoral planning in particular.

Keywords: Circularity, Evangelization, Pastoral Planning, Pastoral Theology, Synergism.

1. INTRODUCCIÓN

La temática de la conversión pastoral y misionera ha cobrado fuerza y relevancia a partir de la Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Aparecida¹ y la publicación de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco². Aunque la música de fondo de la urgencia misionera desde la conversión no resulta del todo novedosa, si van clarificándose los acentos teológico-pastorales que justifican el nacimiento de la categoría³.

¹ C. M. Galli, “Dones de la Iglesia latinoamericana a la nueva evangelización. Novedades de *Evangelii nuntiandi* y Puebla hasta Aparecida y el Sínodo 2012”, *Gregorianum* 93 (2012) 593-620; C. M. Galli, “La teología pastoral de Aparecida una de las raíces latinoamericanas de *Evangelii Gaudium*”, *Gregorianum*, 96 (2015) 25-50; E. Robles (ed.), *Aparecida. Por un nuevo tiempo de alegría y esperanza en la vida eclesial*, Barcelona 2014.

² Papa Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013): *Acta Apostolicae Sedis* 105 (2013) 1019-1137 (en adelante, EG). Son muchos los autores que glosan la trascendencia de esta exhortación (A. Cordovilla Pérez, “La alegría del evangelio y la reforma de la Iglesia. Líneas fundamentales de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*”, *Misiones Extranjeras* 260-261 (2014) 318-332; E. Bueno de la Fuente, “Del Sínodo de la nueva evangelización a la *Evangelii Gaudium*”, *Misiones extranjeras* 260-261 (2014) 295-317; C. M. Galli, “La teología pastoral de *Evangelii Gaudium* en el proyecto misionero de Francisco”, *Teología* 114 (2014) 23-60; C. Izquierdo., “El anuncio y la transmisión del Evangelio en la *Evangelii Gaudium*”, *Scripta theologica* 46 (2014) 443-459; C. Roncagiolo, “Iglesia en salida. Una aproximación teológico pastoral al concepto de Iglesia en *Evangelii Gaudium*”, *Teología y Vida* 55/2 (2014) 351-369).

³ Este artículo ofrece algunos elementos relevantes –en una densa síntesis– que se enmarcan en la investigación más amplia de mi tesis doctoral, en la que he abordado todas estas cuestiones más profundamente, con una atención especial a cuatro pastoralistas españoles: J. M^a Mena Hernández, *La conversión pastoral en los manuales de teología pastoral españoles (1995-2005). Criteriología teológica y hermenéutica desde el paradigma de la complejidad*, Gran Canaria 2017..

Se ha escrito bastante sobre la nueva evangelización, pero existe menos bibliografía sobre la categoría de conversión pastoral, por ser una cuestión de origen más reciente. Sin embargo, interesa tanto a la teología sistemática como a la teología pastoral y podemos afirmar que es condición de posibilidad de una nueva evangelización.

La literatura teológica sobre la conversión pastoral consiste principalmente en una amplia colección de artículos de orientación más bien práctica⁴, lo cual no deja de tener mucho interés, pero echamos en falta una reflexión propiamente sistemática sobre la naturaleza de la conversión pastoral, por el peligro bastante cierto de convertir la expresión en *slogan* o lema genérico y sin incidencia realista.

Nadie intentaba –hasta donde hemos investigado– definir claramente la conversión pastoral desde sus fundamentos teológicos y relacionarla analíticamente con la evangelización. Se derivaban muchas consecuencias prácticas según las opciones previas de cada autor más que abundar en la esencia teológica de la conversión pastoral. Incluso cabía preguntarse si tal forma de conversión tenía entidad teológica digna de consideración.

Por otra parte, en el decurso de nuestra reflexión sobre la conversión pastoral nos confrontamos con la complejidad de la misma, derivada de la complejidad de la problemática de la evangelización y de la Iglesia misma. Resulta, por tanto, más que conveniente una incursión en la filosofía de la complejidad.

En este artículo aportamos esquemáticamente las claves teológicas de la conversión misionera, la definimos y extraemos algunas consecuencias prácticas desde el paradigma de la complejidad.

⁴ Entre los textos de contexto latinoamericano que nos introducen en la categoría cabe destacar alguna (V. M., Fernández, *Conversión pastoral y nuevas estructuras. ¿Lo tomamos en serio?*, Buenos Aires 2010; A. Brighenti, “Nueva evangelización y conversión pastoral: un abordaje desde la Iglesia en América Latina y el Caribe”, *Theologica Xaveriana* 176 (2013) 331-366). En España se han organizado varias semanas de formación sobre el tema con distintos ponentes y enfoques (J. Sastre, “La pedagogía de la conversión pastoral”, en: J. P. García Maestro (coord.), *La conversión pastoral...*, 63 ss.; C. García de Andoín, “¿Qué es y qué reclama a la Iglesia la conversión pastoral?”, en: J. P. García Maestro (coord.), *La conversión pastoral...*, 35 ss.; A. Ávila Blanco, “Mirando hacia el futuro: conclusiones y propuestas pastorales”, en: J. P. García Maestro (coord.), *La conversión pastoral...*, 163- 213; J. L. Martín Barrios, “Dimensiones y desafíos de la conversión pastoral para la Iglesia española”, en: J. P. García Maestro (coord.), *La conversión pastoral...*, 121 ss.).

2. CLAVES TEOLÓGICAS DE LA CONVERSIÓN PASTORAL-MISIONERA

Sabemos que la idea de la conversión pastoral surge en el contexto latinoamericano, donde el modelo pastoral de cristianidad muestra toda su fuerza y sus límites, y se consolida a partir de Aparecida y de la propuesta evangelizadora del Papa Francisco. En este Pontífice comporta un programa de revisión radical de la Iglesia en su totalidad desde la urgencia apremiante de la misión.

Resulta reveladora, al comienzo de la encíclica *Laudato si*, la síntesis incidental que hace el Papa de su primera exhortación apostólica: “En mi exhortación *Evangelii Gaudium*, escribí a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente”⁵. Casi podríamos afirmar que el Papa define la conversión pastoral como *reforma misionera*. Estos aspectos del magisterio papal no los pretendemos desarrollar aquí.

Por nuestra parte, queremos distinguir dos dimensiones de la problemática evangelizadora –relacionándolas y sin absolutizar la distinción–: el modelo pastoral y el evangelizador. El modelo pastoral nos habla del sujeto de la evangelización, mientras que el modelo evangelizador se refiere más bien a la visión teológica de la evangelización, sus destinatarios y a los escenarios de la misma.

La clave de la conversión pastoral está en la circularidad entre el modelo evangelizador y el modelo pastoral: mientras no cambiemos el modelo evangelizador no existirá la necesidad de cambiar el modelo pastoral y viceversa. El primado axiológico le corresponde a la evangelización en sí misma, porque no es tanto que la Iglesia tenga una misión, sino que la misión tiene una Iglesia.

Debe existir una relación esencial entre la conversión misionera y la teología porque la teología está al servicio de la misión de la Iglesia y el servicio más inmediato debiera ser el que presta la teología pastoral o de la evangelización. Hay una circularidad virtuosa entre conversión pastoral y teología: la conversión pastoral transforma las visiones teológicas cuando acontece, y el cambio de visión teológica favorece la conversión pastoral. En cualquier caso, la conversión pastoral siempre será conversión

⁵ Papa Francisco, Encíclica *Laudato Si* de 25-5-2015, Madrid 2015.

a Dios: conversión al estilo pastoral del actuar histórico-salvífico de Dios, el verdadero Pastor, cuyas acciones son la alegría de su pueblo.

Esta categoría solo recientemente está siendo recibida y considerada por la teología pastoral. Parece oportuno dirigirnos a la teología pastoral para encontrar los fundamentos teológicos de la conversión pastoral y su relación esencial con la disciplina. Cada pastoralista –si es fiel a su tarea–, postula un modelo evangelizador con sus subrayados teológicos propios, el cual se convierte, por ello, en una propuesta de conversión pastoral para la Iglesia. En nuestra investigación, a modo de ejemplos oportunos que lo avalan, hemos acudido a las principales obras sistemáticas de Teología pastoral españolas, de sendos pastoralistas: C. Floristán, J. Ramos, R. Prats y R. Calvo⁶.

Estos cuatro pastoralistas que hemos estudiado nos han mostrado indirectamente la centralidad de la cuestión de la conversión pastoral, que podemos situar en la entraña misma de la teología pastoral: la continua conversión, renovación y reforma de la Iglesia con vistas a la evangelización debe ser el norte de la disciplina. De hecho, no resultaría difícil estructurar un manual de teología de la evangelización desde el hilo conductor de esta categoría.

Simplificando bastante, podemos decir que hemos descubierto cuatro modelos evangelizadores propios de cada pastoralista, que son propuestas de conversión pastoral-misionera para la Iglesia. El modelo encarnacional-transformador de J. Ramos, el modelo personalista-comunitario de R. Prats; el modelo liberador de C. Floristán y el modelo de primera evangelización de R. Calvo. Veamos en apretada síntesis algo de la visión de cada teólogo.

a) La conversión pastoral en J. Ramos

En J. Ramos⁷, el criterio clave de la conversión pastoral es la sacramentalidad, en relación con la dimensión encarnacional-

⁶ J. M. Mena Hernández, “La conversión pastoral en los manuales de teología pastoral españoles”, *Estudios de Misionología* 17 (2015) 49-70. Sintetizamos aquí lo que encontramos más pormenorizadamente en el artículo citado y aún más detalladamente en la tesis referida.

⁷ J. Ramos Guerreira, *Teología pastoral*, Madrid 1995, 2 ed.

crisológica. La categoría de sacramento la reconoce adecuada para lograr el descentramiento de la Iglesia en función de Cristo, el Reino y el mundo. La conversión en la dimensión pastoral se puede fundar en aquel desplazamiento de la Iglesia por el cual no se debe buscar ya a sí misma, sino a Cristo, al Reino y al mundo, de modo que resulta un triple criterio de conversión.

Proclama que la Iglesia no puede retrotraerse sobre sí misma ni anquilosarse en sus instituciones y estructuras. La Iglesia que se encierra en sí misma tiende a afectar seriamente su comunión. Considera que mantener las estructuras eclesiales tal como están propicia el individualismo. Si quiere ser fiel a la misión, debe salir al mundo y configurar su respuesta pastoral en relación dialógica con él, de modo que el diálogo fe-cultura adquiere gran trascendencia para el presente y futuro.

El modelo pastoral tradicional, de mantenimiento o conservación, como también lo llama, rompe con la lógica de la encarnación de la Iglesia como sacramento universal de salvación, creando un déficit de significatividad histórico-existencial de la acción pastoral. Consiste, en pocas palabras, en repetir ciertas acciones preconcebidas que no hacen referencia al mundo al que se dirigen, según un proyecto pastoral implícito y ahistórico, por lo que opera y actúa como un mecanismo automático, generando una respuesta pastoral carente de significatividad sacramental.

La Iglesia, concebida como sacramento universal de salvación en el Concilio Vaticano II, se entiende desde su ser para el mundo y desde la experiencia de la salvación realizada y vivida en la historia, lo que implica la presencia de esta salvación en el mundo por la Iglesia y a través de su visibilidad. La secularidad de la Iglesia, la importancia del laicado y de su misión en el mundo completan sus acentos teológicos, con un fuerte arraigo en el programa pastoral del Concilio.

Propone implementar lo que llama un modelo evangelizador. Pensamos que se refiere a un modelo de nueva evangelización, que exigirá romper con la pastoral de mantenimiento y poner a toda la Iglesia en estado de misión y en relación con el mundo, la sociedad civil, las estructuras sociales, políticas y económicas.

b) La conversión pastoral en R. Prats

En cuanto a R. Prats⁸, la conversión en su dimensión pastoral es un tema significativamente presente en su tratado: el cambio de conciencia pastoral derivado de un proceso de conversión al evangelio traerá por sí mismo las nuevas praxis. Será la orientación cristológica de esta conversión pastoral, la conversión a Jesucristo, la que haga posible una verdadera evangelización y la encarnación en el mundo desde la presencia transformadora, que es el eje fundamental de su propuesta de conversión pastoral. Las claves teológicas que alientan en las páginas del manual de R. Prats no son demasiadas. De ellas se derivan los tres ejes fundamentales de conversión pastoral:

La conversión a la persona. El acompañamiento a la persona permite integrar la trascendencia y las necesidades básicas de la persona y la comunidad, lejos de todo dualismo, porque una de las necesidades más perentorias la encuentra en la religación de la fe con la vida cotidiana.

La conversión desde la lógica de la encarnación en el pueblo. En el núcleo teológico de la propuesta pastoral de R. Prats encontramos la pedagogía reveladora de Dios, realizada como convivencia y peregrinación con el pueblo desde la historia.

En el fondo, como podemos atisbar, la experiencia de Dios en el mundo-pueblo es la entraña mística o espiritual de la conversión pastoral para el autor. Las gracias de la conversión pastoral se nos obsequian principalmente en el encuentro con las realidades mundanas. Se produce un cambio de mentalidad profundo cuando se da esta *kénosis* encarnatoria en el mundo, sobre todo del lado de los pobres.

La conversión desde la solidaridad eclesial, también llamada conversión a la comunidad. En lo que respecta a la dimensión trinitaria, conviene apuntar que está poco explicitada en sus aspectos teológicos pero se intenta sacar las consecuencias pastorales de la misma. Se puede decir, en este sentido, que la dimensión trinitaria está casi omnipresente desde las categorías trinitarias de persona y comunidad.

⁸ R. Prats i Pons, *Tratado de teología pastoral. Compartir la alegría de la fe*, Salamanca 2005, 2 ed.

La visión de R. Prats, deudora del personalismo comunitario, encuentra constantemente la comunidad cristiana como referencia cardinal. No cabe duda, a la luz de la lectura de la obra, que el sujeto pastoral primordial en la mente del autor es la comunidad parroquial. A ella se le confían graves responsabilidades en lo que se refiere a la espiritualidad y pastoral de la encarnación. Más aún: casi todas las propuestas y visiones pastorales presentes en el manual de R. Prats giran en torno a la parroquia. No resulta aventurado aseverar que la suya es fundamentalmente una teología pastoral de la parroquia y desde la parroquia. Es su mayor límite o su mayor virtud, según se considere.

c) La conversión pastoral en C. Floristán

Si consideramos el manual de C. Floristán⁹, vemos que el concepto de conversión se halla discreta pero significativamente presente en sus planteamientos teológicos y aboga por una comprensión más integral de la conversión que supere lo estrictamente individual y se realice como compromiso con los oprimidos y por una sociedad nueva. Considera que lo decisivo es la construcción de una sociedad más humana y más justa¹⁰ y defiende una opción por los pobres sin adjetivos. Su insistencia reforzada en una praxis social liberadora como verificación y testimonio de la conversión, le hace afirmar que sin ella la Iglesia deja de ser Iglesia¹¹.

La idea matriz de su propuesta de conversión pastoral se puede sintetizar como una vuelta a la praxis de Jesús. En coherencia con lo anterior, la definición de la acción pastoral de Floristán es netamente cristológica y escorada hacia la perspectiva del Jesús histórico: la acción pastoral es actualización teándrica de la praxis de Jesús. La conversión pastoral tendrá dos horizontes fundamentales para el autor: el compromiso por la implantación del Reino en la sociedad y la constitución del pueblo de Dios en estado de comunidad.

Su modelo de referencia son las comunidades eclesiales de base a las que dedica algunas páginas, modeladas por su razón de ser: evangelizar y transformar las realidades desde el Reino

⁹ C. Floristán Samanes, *Teología práctica*, Salamanca 2009, 5 ed.

¹⁰ C. Floristán Samanes, *Teología práctica...*, 185.

¹¹ C. Floristán Samanes, *Teología práctica...*, 158 ss.

pues la esencia de las comunidades cristianas es la salida hacia los otros y los necesitados. La comunidad es imprescindible para que los cristianos se hagan presentes en la sociedad.

Advertimos el acento jesuánico y reinocéntrico de Floristán. Por otra parte, la perspectiva trinitaria es bastante marginal. Detectamos también una notable preterición, desde luego inconsciente, del tema de la Pascua y la pneumatología. Floristán pretende desde sus claves propias una teología transformadora y ortopráctica en la línea de las teologías políticas y de la liberación, lo que configura su visión singular de la conversión pastoral.

Su concepción de la evangelización, liberadora y performativa, se convierte en la matriz de su propuesta teológico-pastoral. Nos parece que C. Floristán en ocasiones fusiona los hechos y palabras reveladores que deben estar intrínsecamente ligados. El problema teológico es que esta fusión deviene indistinción y en cierto sentido confusión; resulta más oportuno, a nuestro juicio, vincular y sumar pero distinguiendo.

d) La conversión pastoral en R. Calvo

En el conjunto de los teólogos cuyas obras venimos analizando R. Calvo¹² representa una aportación singular, ya que en él se explicita la categoría de conversión pastoral –en parte por la posterior fecha de redacción de sus obras–.

Aparece claramente afirmada la dimensión teocéntrica de la conversión pastoral. Destacamos el equilibrio de los aspectos teológicos en el autor: desde la Trinidad y las misiones trinitarias, a Jesucristo, el anuncio del Reino, la Pascua y Pentecostés: todos los grandes temas relevantes para la evangelización se hacen presentes como inspiradores de su reflexión pastoral.

Indudablemente el gran horizonte de conversión pastoral que dibuja R. Calvo es el de la misión universal: la meta es vivir la

¹² R. Calvo Pérez, *La pastoral, acción del Espíritu. Ungidos y urgidos en esperanza*, Burgos 2002; y R. Calvo Pérez, *Hacia una pastoral nueva en misión*, Burgos 2004. Otras obras y artículos nos confirman el interés de este pastoralista por la categoría de *conversión pastoral*: R. Calvo Pérez, *La conversión pastoral-misionera. Lo que el Espíritu dice a las Iglesias*, Burgos 2016; R. Calvo Pérez “Unas Iglesias en el camino de la conversión pastoral-misionera”, *Estudios de Misionología* 17 (2015) 17-47; R. Calvo Pérez, “La conversión pastoral: criterios y perspectivas”, *Burgense* 44 (2003) 485-518.

misión en cada Iglesia local como un éxodo desde el aliento del Espíritu y con una apertura a la misión universal que libere de los localismos. La misión *ad gentes* es el dinamismo paradigmático de todas las actividades de la Iglesia y el criterio irrenunciable de la conversión pastoral.

También al nivel de la Iglesia local, la primera evangelización se convierte en la orientación fundamental y permanente que pone en crisis y en conversión a la pastoral, tantas veces enfocada hacia realidades intraeclesiales y poco entregada a una verdadera acción misionera. Se hará necesario, según R. Calvo, proyectar procesos diversificados de primera evangelización. En consecuencia, el anuncio explícito debe estar en el centro de la evangelización que se necesita en el tiempo presente.

El dinamismo de la conversión pastoral ha de crear nuevas comunidades que en su visibilidad histórica sean sacramento del Reino, quedando sanamente afectados múltiples aspectos de la vida cotidiana y concreta de las Iglesias. Las comunidades cristianas y las Iglesias locales que van llevando a su plenitud su vocación misionera y realizando los signos del Reino necesariamente habrán de cambiar su forma comunitaria para responder a las exigencias de estos dos horizontes. Entre los principales factores que presenta para la conversión desde la comunión se encuentran las exigencias de la sinodalidad y la corresponsabilidad en la misión, que pueden ayudar a configurar aquel testimonio no sólo individual sino comunitario esencial a la misión de la Iglesia y para la fecundidad de la iniciación cristiana.

3. NATURALEZA DE LA CONVERSIÓN PASTORAL Y COMPLEJIDAD

Después de esta sumarisíma sinopsis de los criterios teológicos de la conversión pastoral, que ha tomado como referencia a cuatro pastoralistas españoles, podemos comprender que son muchos los aspectos teológicos y prácticos implicados en la conversión pastoral y nos podemos acercar más atinadamente a la naturaleza de la misma, para lo cual reintroducimos la idea de la circularidad que es irrenunciable para la filosofía de la com-

plejidad¹³, ya que todo está relacionado y las interinfluencias son múltiples y diversas.

Desde el pensamiento analítico tradicional no parece que la conversión personal tenga relación esencial con las praxis comunitarias –acaso circunstancial– y por tanto la idea de conversión pastoral aparecería casi como un *contradictio in terminis*, pues resulta una noción que navega entre lo personal, lo comunitario y lo estructural. Por el contrario, el pensamiento complejo capta con una visión unitaria los aspectos implicados y la relación entre ellos. Si nos atenemos a un concepto rico y complejo de *cultura* se nos abren nuevos horizontes. Acudimos a este respecto a Edgar Morin, principal pensador de la complejidad, el cual razona:

“La cultura no es ni superestructura ni infraestructura, siendo impropios estos términos en una organización recursiva en la que lo que es producido y generado se convierte en productor y generador de aquello que lo produce [...]. Cultura y sociedad mantienen una relación generadora mutua y en esta relación no olvidemos las interacciones entre los individuos que son, ellos mismos, portadores/transmisores de cultura; estas interacciones regeneran a la sociedad, la cual regenera a la cultura”¹⁴.

En esta perspectiva, la conversión pastoral desde el paradigma de la complejidad debe contemplarse como un fenómeno configurado por la retroacción permanente entre persona, comunidad, praxis pastoral y organización-estructuras *mediada por la cultura pastoral*.

a) Definición y diagrama del proceso sinérgico de la conversión pastoral

Por ello, podemos definir la conversión pastoral como un proceso inagotable y complejo de transformación de la Iglesia –en toda su subjetividad múltiple–, movido por el Dios de la historia

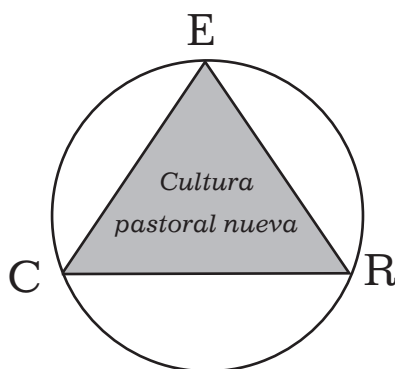
¹³ También es irrenunciable para la visión sistémica el carácter transdisciplinar del conocimiento. Las clausuras disciplinarias que no se hacen cargo de la unidad del saber humano y la relación mutua entre las disciplinas son una simplificación empobrecedora. Por ello, en este artículo acogemos con naturalidad nociones de diversas disciplinas aunque de manera coherente y coordinada con su finalidad.

¹⁴ E. Morin, *El método. Las ideas*, Madrid 2014, 6 ed., vol. IV, 19.

para hacerla más apta para evangelizar, que engloba tanto la conversión de las personas como las reformas necesarias, recreando toda la cultura pastoral: mentalidades, espiritualidad, acciones, organización, estructuras, etc.

Podemos deducir que la reforma¹⁵ es al mismo tiempo interior y exterior a la conversión. Todo este planteamiento comporta una visión esperanzada de cara a la conversión pastoral: tan urgente como transformar la realidad es transformar la visión evangelizadora y la cultura pastoral; cuando estas cambian todo puede empezar a renovarse rápidamente.

Según esto, surge una teoría de la conversión pastoral con notables implicaciones para la teología de la conversión en general, en la medida en que procede una amplificación de la visión de la misma según un principio integral-procesual. Nos puede ilustrar este diagrama sobre el proceso sinérgico de la conversión pastoral en forma de pirámide circunscrita.



Con él representamos la dinámica ideal de la conversión pastoral. La conversión (C) siempre unida a las reformas (R que integra también toda la dimensión objetiva-renovadora de las praxis) está en la base de la conversión pastoral. Proyectadas ambas hacia la evangelización (E), que es su cúspide jerárquica y norte, engendran una nueva cultura pastoral.

¹⁵ Sobre la importancia y naturaleza de la reforma, Y. Congar, *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*, Salamanca, 2014; A. Muller, "Teología práctica de la reforma de la Iglesia", *Concilium*, 73 (1972) 351-367; K. H., Ohlig "Objetivos teológicos de la reforma de la Iglesia", *Concilium* 73 (1972) 338-350; K. Rahner, *Cambio estructural de la Iglesia*, Madrid 1974.

Pero esta triangulación no da cuenta del proceso complejo de la conversión pastoral, por ello hemos dibujado un círculo entre los puntos que refleja la causalidad circular retroalimentativa. La conversión pastoral sería un todo del que la conversión personal sería también una parte y tendría una direccionalidad concreta hacia la evangelización.

Resulta una triada que debemos coordinar porque si las contraponemos reductivamente o rompemos la conexión estamos bloqueando la conversión pastoral. De esta manera evitamos las tres posibles polarizaciones: el evangelismo fideísta y voluntarista fuertemente proselitista, el mero reformismo pastoral sin entraña espiritual y el también reductivo espiritualismo.

El mismo espiritualismo conservador se caracteriza frecuentemente por una resistencia a las reformas bastante inconsecuente, porque si las reformas –y toda la dimensión objetiva de la evangelización– no son lo esencial, no se explica esa renuencia a las mismas. La esencia espiritual de la Iglesia permanecerá más allá y después de esas reformas. En este sentido, el espiritualismo conservador es poco espiritual por esta poca confianza en el poder del Espíritu Recreador.

La retroacción entre los elementos se da idealmente en los dos sentidos del círculo causal. Por ejemplo, la evangelización activa la conversión y las reformas. A su vez las reformas facilitan la conversión; no la causan directamente sino que la favorecen, porque es de saber que no estamos hablando de una causalidad directa sino mediada.

Es verdad que la cultura pastoral es medio que condiciona pero no determina. Por sí misma, no produce la conversión ni el pecado pero influye indudablemente en ellos, porque como seres humanos somos libertad situada en un contexto concreto y complejo. Hay circularidad entre cultura y libertad personal, en la medida en que ambos son fenómenos relativos y condicionados que se explican en su mutua referencia.

Por tanto, si resulta contraintuitivo para muchos que las reformas muevan la conversión habrá que tener en cuenta este género de la causalidad mediada y considerar, por ejemplo, que tampoco la conversión moviliza directamente la evangelización sin las mediaciones necesarias, conformes a la economía de la encarnación y al carácter sacramental de la evangelización.

b) Salida/conversión misionera y auto-organización eclesial

El dinamismo principal de la conversión pastoral es la salida misionera. Bien sabemos que sólo una Iglesia en camino de conversión puede ser una Iglesia misionera pero también debemos considerar, paralelamente, la proposición inversa: sólo una Iglesia en estado de misión puede ser una Iglesia en estado de conversión. Lo que se afirma en la *Pesbiterorum ordinis* sobre el ministerio del presbítero¹⁶, habría que aplicarlo análogamente a la Iglesia entera: el ejercicio de la misión es fuente de espiritualidad y de conversión, forma parte de una mística de la evangelización y del encuentro con Dios en el mundo. Todo puede empezar a cambiar cuando se radicaliza la salida misionera.

En este sentido, reparamos que en ocasiones el Papa habla también de *conversión misionera*¹⁷. En realidad resultan dos perspectivas sobre la misma realidad bifronte: vista en sentido centrífugo –de la Iglesia al mundo– es la conversión misionera. Observada en sentido centrípeta –del mundo que interpela a la Iglesia– deviene conversión pastoral. Por ello parece bastante oportuna nuestra preferencia –y la del Papa– por la expresión *conversión pastoral* en la medida en que apunta a la transformación del modelo pastoral que es causa y consecuencia de la salida misionera. La salida misionera¹⁸ viene a ser el dinamismo fundamental de la transformación del modelo comunitario y discipular.

Uno de los fundamentos de la conversión pastoral es la *autopoiesis* (auto-organización) que se supone a la Iglesia viva en cada uno de sus niveles cuando se respeta el principio de subsidiariedad pastoral de la iglesia local¹⁹: su vitalidad consiste en re-

¹⁶ Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum ordinis* 13 y 14.

¹⁷ Papa Francisco, *EG*, nº 25 y 30.

¹⁸ Tal como señala el Papa en *EG* 15 la salida misionera es el paradigma de toda la acción eclesial. Por ello, la pastoral debe asumir el estilo de misión como expone V. del Prete (V. del Prete, “La salida misionera es el paradigma de toda la obra de la Iglesia”, *Estudios de Misionología* 27 (2015) 105-118). Según E. Bueno, la conversión pastoral no puede consistir fundamentalmente en métodos o estrategias sino en volver al acontecimiento originario de la Pascua, a este aliento originario que hace existir a la Iglesia desde el principio y la convierte en misionera (E. Bueno de la Fuente, “La alegría de la Pascua, dinamismo de una Iglesia en salida”, *Estudios de Misionología* 17 (2015) 71-104).

¹⁹ A este respecto, traemos a colación otro principio del pensamiento complejo que se encuentra en estrecha relación con el principio autopoié-

crear en cada momento lo que necesita para su vida histórica sin traicionar su identidad genética; al contrario, regenerándola a partir de su código genético de una manera evolutiva y adaptada al entorno. Sin embargo, esa potencialidad debe convertirse en acto, y solicita la colaboración y el compromiso de las personas y de las distintas instancias eclesiales.

En este camino surge una tentación permanente que es otra expresión de la excesiva autorreferencialidad: el miedo al desorden precipitado por los cambios y reformas. La misma biología nos enseña, en su exégesis de la naturaleza, que orden y desorden son inseparables: el orden surge del desorden y el desorden del orden en una recursividad inagotable.

La Iglesia, en sus impulsos reflejos más inmediatos teme el desorden que adviene con los cambios y frecuentemente olvida que sólo es posible un nuevo orden adaptativo conviviendo con el desorden que permita actualizar la creatividad del Espíritu en una nueva auto-organización. En suma, cierta tolerancia al desorden es necesaria para una nueva auto-organización de la Iglesia en su tarea evangelizadora y nos impide sofocar la novedad que puede estar suscitando el Espíritu.

tico: el llamado por Morin *principio hologramático* el cual nos enseña que la parte está en el todo y el todo en la parte, siendo el ejemplo más sencillo el ADN celular (E. Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona 2011, 107). Si nos referimos al cuerpo eclesial, este lenguaje nos permite formular, por ejemplo, correctamente la relación entre la Iglesia católica y las católicas Iglesias locales. Cada Iglesia local tiene la misma identidad genética católica que se expresa de modo diferenciado, crece y evoluciona en relación con su ambiente social. No puede realizar la totalidad de la identidad genética de la Iglesia católica porque esto no será dado ni siquiera a la Iglesia católica toda hasta su consumación escatológica; pero sí la contiene germinalmente en sí con todos sus elementos constitutivos, como contiene la referencia a la totalidad del cuerpo eclesial. De modo que resulta que el principio hologramático propio de los sistemas complejos como la célula encuentra también una aplicación eclesiológica precisa: la Iglesia universal está en la Iglesia local que está en la Iglesia universal, con la que comparte su identidad genética. Esta identidad genética la debemos entender tanto en el sentido de origen último como de su principio vital y meta que resultan convergentes: el Dios Trinitario.

c) La conversión pastoral en el contexto de la teología de la evangelización

Nos conviene contextualizar nuestra reflexión sobre la conversión pastoral dentro de la teología de la evangelización, prefiriendo esta denominación a la de teología pastoral. De esta manera no perdemos de vista por clausuras disciplinarias la totalidad del proceso, peligro que no está exento de consecuencias reduccionistas. A partir de la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, hemos tomado conciencia de que la evangelización es el proceso global y complejo que no queremos perder de vista para evitar ese peligro²⁰. Pensamos que la teología de la evangelización es el marco disciplinario de la temática de la conversión pastoral y misionera.

Podemos presentar la teología de la evangelización como un fenómeno de la autodescripción que forma parte de la autoconciencia del sistema eclesial. La Iglesia se describe a sí misma en relación a un proyecto evangelizador que permanece siempre latente dando los criterios de juicio y de acción. La autodescripción tiene diversas características que podemos observar en los autores citados: es marcadamente intuitiva y experiencial, con un cariz sapiencial fraguado en la observación de la realidad y la experiencia pastoral.

En lo que respecta a nuestro tema, la pretensión de objetividad queda relativizada en la medida en que el propósito de la teología pastoral no es tanto conocer acabadamente el mundo y la Iglesia sino evangelizarlo transformándolo a la luz del Evangelio. Para nosotros resulta sugerente reparar en que describir a la Iglesia y observarla a la luz de la fe es *crearla y recrearla*: puede ser origen de auténticas transformaciones porque siempre es *construcción de realidad*.

²⁰ Pablo V, *Evangelii nuntiandi* 6 ss., 17 y 24. E. Bueno de la Fuente, “La evangelización del Concilio a nuestros días”, en J. P. García Maestro (coord.), *Recibir el Concilio 50 años después. XXIII Semana de Teología Pastoral 2012 del Instituto Superior de Pastoral*, Madrid 2012, 261 ss.; Sagrada Congregación Para la Nueva Evangelización, *Lineamenta para el Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. [en línea]. La Santa Sede. 2011-02-02. www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20110202_lineamenta-xiii-assembly_sp.html, [consulta: 16-10-2016]; Forte, B., *La trasmissione della fede*, Brescia 2014.

El núcleo teológico de la conversión pastoral en cada pastoralista está en el punto de partida y en el de llegada, según una circularidad auto-lógica propia de la auto-observación del sistema social y su descriptor. No hay en puridad varios momentos –tampoco en la clasificación triádica ver, juzgar y actuar que aceptamos como simplificación útil–, sino una opción de fondo que se mantiene desde el principio y se concreta en, a lo sumo, uno o dos dinamismos de conversión pastoral principales.

Por otra parte, el conocimiento del mundo que la teología pretende es un constructo en relación con la autoconciencia eclesial. Si cambia la autoconciencia eclesial, cambia la visión del mundo y, recursivamente, si cambia la visión del mundo cambia la autoconciencia eclesial, lo que resulta fundamental para entender los horizontes de la conversión pastoral y fenómenos cualificados de la misma como el Concilio.

La Iglesia como unidad compleja vive permanentemente de la dialéctica entre autorreferencia y heterorreferencia: vive para Dios, para el mundo y para sí misma. No puede prescindir de una cierta autorreferencia porque es la clave de la construcción siempre novedosa de su identidad en diálogo creativo con el mundo, con vistas a su conversión misionera.

4. AFRONTANDO LA COMPLEJA PROBLEMÁTICA EVANGELIZADORA: ALGUNAS ESTRATEGIAS

a) Círculos viciosos y estructuras de pecado

Problemas complejos como el de la evangelización del mundo contemporáneo han de ser abordados con los instrumentos propios que reclama su naturaleza. De ahí que haga falta una nueva manera de pensar y proyectar la evangelización, sin las restricciones mentales del pensamiento analítico tradicional. Hace falta un pensar sistémico o complejo.

Hay que detectar los círculos viciosos –antisinergias– que bloquean la evangelización y las sinergias que nos permitirían avanzar y son su contrafigura. El ultra-individualismo y el materialismo superficial son los principales agentes catalizadores de la secularización externa e interna a la Iglesia en el contexto español y europeo del que partimos: pues afectan naturalmente a la misma provocando una crisis de fe, de sustancia espiritual y

una crisis de comunidad que constituyen la antisinergia elemental que bloquea la evangelización.

En consecuencia, la falta de evangelización misionera esteriliza la iniciación cristiana en un círculo vicioso, y viceversa: la falta de genuina iniciación cristiana retroactúa sobre la evangelización²¹, dificultándola gravemente.

Hay una relación intrínseca y circular entre estos elementos de la problemática. La sacramentalización desplaza en la práctica y *en la mentalidad* a otras formas de evangelización y favorece el enfoque administrativo, lo que a su vez se manifiesta como individualismo de la fe y ausencia de clima comunitario.

Resulta curioso y paradójico observar cómo el modelo actual crea la burocratización y después promueve el esfuerzo correctivo por superarlos. Así volvemos a la vieja rueda causal: el modelo de cristiandad tiende a crear un cristianismo sociológico que a su vez crea una Iglesia burocratizada en la gestión de servicios sacramentales.

La pastoral deviene con frecuencia una magnitud en cierta medida incontrolable para la Iglesia –salvo que tome decisiones radicales–. La Iglesia no sólo realiza una praxis pastoral sino que también es como *arrastrada* por ella en muchas ocasiones y sufre resistencias internas²² y externas cuando se plantea alternativas mejor contextualizadas. Aquí conviene reparar en que con frecuencia favorecemos involuntariamente con nuestro modelo pastoral y evangelizador aquellos mismos males que deploramos con grandes lamentos y no menor pasividad.

En este sentido, la redefinición o nueva configuración de los sujetos comunitarios que se encuentra en la base de la conver-

²¹ En estas circunstancias, el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* expresa su preocupación porque parte del pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, lo que se debe en parte, según el Papa, a unas estructuras y climas poco acogedores, además de al predominio de lo administrativo sobre lo pastoral y de la sacramentalización sobre otras formas de evangelización (Papa Francisco, *EG* 63).

²² Por ejemplo, en la práctica cotidiana constatamos que los órganos de corresponsabilidad de tipo representativo difícilmente pueden ser consejos en el mejor sentido de la palabra, porque tienden a replicar hacia adentro el sistema pastoral con todas sus pobreza, lagunas y virtudes: una autoexpresión más del mismo. No favorecen la transformación del sistema, que vendría más bien impulsada por órganos con personas designadas en función de sus cualidades personales y motivación renovadora.

sión pastoral tiene que afrontar no pocos retos del entorno social cambiante. Una de las claves determinantes está siendo, y será indudablemente en el futuro, la relación que entable la Iglesia con el llamado cristianismo sociológico. Sin duda, ha demostrado ser una planta más resistente de lo esperado a las inclemencias de la secularización y del laicismo, incluso en España.

Parte de la autorreferencia satisfecha de la Iglesia se debe a su excesiva acomodación en la gestión de servicios sacramentales, que la mantiene en su zona de confort, le dispensa de la salida misionera y del pensamiento pastoral divergente o creativo. Por ello, parece que ha llegado el momento de concentrar nuestras fuerzas en reavivar la diferencia cristiana a través de la vivencia comunitaria, la genuina primera evangelización y la iniciación, aunque sea a costa de dedicar menos recursos a los dispositivos de la inclusión del cristianismo de tradiciones y costumbres.

Muchas iglesias sufren un proceso de *hemorragia interna* por empeñarse en sostener unas estructuras que las desangran, contrarias al bien común. No conviene confundir el martirio de la sangre con esta *hemorragia interna*; no hay nada de martirial en este conservadurismo. Todo lo que está vivo se auto-organiza (*autopoiesis*). En la naturaleza, la vida crea sus órganos y su esqueleto; nunca es al revés. La vida según el Evangelio debe encontrar nuevos cauces y estructuras de expresión, sin depender excesivamente de estructuras viejas y periclitadas²³.

No vacilamos en afirmar la existencia de estructuras y normativas de pecado en el seno de la Iglesia que procede cuestionar proféticamente. La conversión pastoral reclama afrontar con

²³ Entre las estructuras o formas de organización que pueden considerarse de pecado destacamos las que concentran la ministerialidad de la Iglesia en un estamento clerical, dificultando la creación y reconocimiento de otros ministerios y las que vacían de significación sacramental la iniciación cristiana convirtiéndola en una caricatura de sí misma. Tampoco somos más testigos por ser más obstinados en estos y otros frentes, y hasta el exceso de entrega puede ser un pecado real cuando se cae en un activismo que no discierne prioridades. Las resistencias conservadoras del sistema producen autofagia, pérdida de musculatura espiritual del cuerpo eclesial. La sinergia de la conversión pastoral requiere que se atienda plenamente a todos sus elementos constitutivos –lo que hemos esquematizado como una pirámide circunscrita– y que se acierte con las prioridades teológico-pastorales.

valentía este pecado estructural eclesial²⁴, en estrecha relación con los círculos viciosos que seguimos alimentando.

Hay ciertos círculos viciosos de los que sólo se puede salir con el cambio estructural y las reformas. A veces razonamos pastoralmente dando por supuesto que no se pueden cambiar las estructuras de la evangelización y que las reformas no proceden; así sacralizamos el sistema actual inconscientemente. Hasta las estructuras más sagradas de derecho divino pueden organizarse de otra manera, como ha mostrado el Papa emplazándose a la conversión pastoral del Papado²⁵.

b) Planificación estratégica y discernimiento pastoral

Entre las estrategias prácticas que necesitamos potenciar destacamos la planificación y el discernimiento pastoral.

En lo que respecta al discernimiento pastoral que se supone en la base de la planificación pastoral, este no alcanza su mayor profundidad si no es capaz de poner en crisis el modelo evangelizador y pastoral vigente. Por eso proponemos un método com-

²⁴ Desde nuestro punto de vista –y tomando categorías propias del pensamiento sistémico o complejo– podemos definir el *pecado sistémico o estructural*, que nos parece la categoría antónima a la de *bien común* como la realidad emergente de un círculo vicioso entre pecado personal y sistema social: es algo más que la suma de los pecados individuales porque hace surgir algo distinto: la objetividad del mal moral socialmente estructurada. No se identifica con el pecado personal, sin dejar de guardar una estrecha relación –algo distinto pero no distante– en la situación objetivamente inmoral. Se verifica en él una antisinergia entre persona y comunidad, a diferencia del bien común, que consiste en la macro-emergencia que surge de esta sinergia –a más persona, más comunidad y viceversa–, pues de este enseña la Iglesia que no consiste en la simple suma de los bienes particulares de cada sujeto del cuerpo social.

²⁵ Papa Francisco, *EG* 32. A modo de ejemplo, ante la incipiente escasez de clero y agentes de pastoral de algunas diócesis descristianizadas, una posible estructuración en zona pastoral sería de la siguiente manera: una parroquia madre en torno a la cual giran varias parroquias del entorno (de 3 a 5 por ejemplo, según capacidad y circunstancia). Habría un movimiento centrípeto hacia este centro parroquial que es el lugar de la celebración del Día del Señor, de la formación y acompañamiento de los agentes de pastoral. Estaría presidida por un párroco y un consejo de evangelización. De este centro surgiría un movimiento centrífugo, con equipos misioneros itinerantes que van creando pequeñas comunidades en las parroquias del entorno, siempre referidas a la parroquia madre.

plementario al analítico-tradicional –que ordinariamente acaba en la *parálisis por análisis*– inspirado en el sueño misionero del Papa Francisco y en perspectivas de la psicología del lenguaje. Conviene gestionar bien el lenguaje para gestionar bien el cambio.

La lógica de la conversión pastoral nos lleva a soñar, que es imaginar creativamente sin los escollos mentales derivados de la cultura pastoral vigente y de la pobreza de nuestra fe, esperanza y caridad. La pregunta clave empezaría muchas veces así: ¿qué pasaría si...? O en un sentido parecido entre negativo y positivo: ¿*qué impide que...*? Con ellas imaginamos una situación ideal y las consecuencias que se pueden derivar de ella. Ponemos en primer lugar lo verdaderamente esencial, no sea que las urgencias (propias de la conservación inalterada del modelo vigente) nos impidan atender a lo realmente importante.

Dicho en nuestro lenguaje habitual: imaginamos primero el modelo renovado lo más concretamente posible, y desde ahí deducimos los cambios estructurales y organizativos que son imprescindibles o convenientes para realizarlo. Este camino que podemos llamar *profético-imaginativo*, que no niega otros diferentes y complementarios, no sólo ayuda a mantener en alto la ilusión pastoral sino que estimula la creatividad y los cambios necesarios. Indudablemente, es mucho más duro y exigente porque requiere altas dosis de valentía, disponibilidad y conversión pastoral en un auténtico compromiso por cambiar las cosas.

En verdad, el Reino de Dios no pierde esta dimensión utópica y reformista. De todos modos, no conocemos nada más idealista y reformista que el sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo del Papa Francisco. La perspectiva idealista es la única opción realista que tenemos si queremos avanzar decididamente hacia la conversión pastoral. No en vano, en la Antigua Alianza Dios hacía soñar a los profetas los sueños de un Israel nuevo y de un mundo nuevo, alentando la esperanza y la fantasía creadora de su pueblo²⁶. Esta imaginación del futuro debe siempre concretarse en compromisos históricos sin renunciar a su más elevada y divina inspiración: la esperanza escatológica como dinamizadora del cambio.

La planificación pastoral puede enriquecerse bastante con la visión de los objetivos que plantean expertos en *coaching* como

²⁶ Is 2, 2-5; Is 19, 19-25; Os 2, 16-22; Jr 31, 31-34, etc.

J. Whitmore²⁷, ya muy contrastada en la dirección empresarial, según la cual es importante que nuestro presunto conocimiento de la realidad –nunca del todo objetivo– no estreche nuestros horizontes: no nos limite demasiado en nuestras aspiraciones.

Hay quienes aducen que las metas u objetivos no se pueden establecer antes de profundizar en la realidad, lo cual es incorrecto según el autor: puede parecer extraña la definición de la meta antes de constatar la realidad, pero no olvidemos que tenemos un conocimiento implícito y connatural de la misma y para ahondarlo convendrá tener un propósito y un enfoque que nos oriente en su complejidad. ¿Qué mejor lente que la meta que perseguimos? Esa meta genérica se podrá precisar posteriormente en confrontación con la realidad.

Ese tipo de metas incluso pueden limitar el crecimiento potencial o ser contraproducentes. Además, y es de trascendental importancia para la pastoral comprenderlo, las metas a corto plazo pueden desviarnos de las metas a largo plazo. De ahí que concluya algo de extraordinaria importancia: “Las metas que se establecen para dar una solución ideal a largo plazo, y luego determinan los pasos realistas hacia ese ideal, son generalmente más inspiradoras, creativas y motivadoras”²⁸. Si tan solo entendiéramos bien esto y lo lleváramos a efecto en la planificación pastoral los frutos podrían ser alentadores.

Resultaría conveniente, en todo caso, en la planeación pastoral recurrir a una metodología de modelización múltiple para visualizar los distintos escenarios, conforme a la complejidad de las situaciones. Entre los distintos modelos que hay que perfilar destacaríamos los siguientes:

- Modelo normativo o de futuro, explicitando al máximo el ideal que se pretende en las parroquias, zonas pastorales y diócesis de la manera más concreta posible. Con frecuencia, los objetivos abundan en palabras pero escasean en concreciones valiosas. Buena parte de la actual crisis de liderazgo en la Iglesia viene del hecho de que pocos saben concretamente hacia donde quieren llegar y están dispuestos a aceptar las consecuencias.

²⁷ J. Whitmore, *Coaching: El método para mejorar el rendimiento de las personas*, Madrid 2016. Edición digital de Kindle Amazon c. 7-8.

²⁸ J. Whitmore, *Coaching...*, *ibid.*

- Modelos probabilísticos: estudian las evoluciones altamente probables para describir los posibles escenarios que nos vamos a encontrar.
- Modelo estratégico o posibilístico. Se trata de diseñar distintos escenarios de acción y prioridades pastorales para acercarnos al ideal atendiendo a la realidad y a lo probable. De esta manera, se deberían configurar varios modelos estratégicos para someterlos a la consideración de todos los agentes implicados en la pastoral.

Además de utilizar la planificación estratégica y por escenarios, conviene diseñar los planes diocesanos de evangelización de manera descentralizada, *en red autopoietica*, sirviéndose de los instrumentos de Internet que favorezcan la inteligencia colaborativa: vendrían a funcionar como réplicas sociales del funcionamiento del cerebro humano, en proceso hacia una inteligencia colectiva. Un plan diocesano de evangelización desde las claves que venimos manejando tendría las siguientes características principales:

- Debería tener el propósito de inculcar la idea del plan diocesano en una sociedad posmoderna y cibernética que necesita remitirse a la experiencia como criterio verificador de las ideas, con sentido práctico. Por ello debe ser un proyecto diocesano descentralizado y autopoietico, porque la creatividad del Espíritu puede surgir en cualquier parte y no debe ser reprimida por una instancia de control que lo ponga todo al servicio de la conservación inalterada del sistema. Necesitaría, en cambio, un equipo que lo acompañe, realizando una labor de moderación, síntesis por objetivos e impulso.
- No se considera la uniformidad pastoral un valor sino un posible límite e indicador de ineficiencia pastoral y de falta de apertura al Espíritu Creador. De hecho, parroquias y zonas pastorales determinadas podrían realizar experiencias piloto –con aprobación diocesana– que las singularizaran en su entorno y pudieran enriquecer al resto en su momento, creando nueva cultura pastoral. Es necesario que en estos contextos se empiece a reformar la respuesta evangelizadora de la Iglesia y esto se vea como algo normal, dentro de un sano pluralismo pastoral, aprendiendo a trabajar en comunión con mentalidad de no restar sino sumar todos los enfoques y propuestas válidos: se trata de

coordinar más que contraponer, temporalizar más que negar y, sobre todo, de crear inteligencia colaborativa en sinergia.

- Conviene que favorezca la participación activa de todos y la subsidiariedad pastoral. La creación de una red de trabajo encontraría en Internet una aliada fiel. Dado que la vida pastoral está más allá de los órganos de corresponsabilidad, sería conveniente articular un foro pastoral en Internet que se configurara como un taller de experiencias pastorales compartidas, recursos y dones para la edificación del cuerpo eclesial.
- No se centraría tanto en las debilidades sino en los dones particulares y las experiencias fecundas –fortalezas– que pueden enriquecer al resto del cuerpo eclesial, porque cada miembro tiene distintas funciones en la construcción del mismo. Se trataría de aprender desde la experiencia pastoral compartida. En esto se diferencia de los planes pastorales al uso, basados en las declaraciones de intenciones y los objetivos, no tanto en la comunicación y el compartir la vida pastoral. El foco estaría en las propuestas y soluciones.
- Un plan de estas características reticulares puede funcionar a pesar de su complicación, o mejor dicho, gracias a su complicación que será mejor reflejada y asumida con un instrumento de estas características. También Internet es complicada y funciona, se auto-organiza. El carácter fuertemente testimonial y vivencial de un proyecto de este tipo aportaría una forma de aprendizaje significativo y de gran valor espiritual. Previsiblemente se irían decantando desde la experiencia los ejes teológicos transversales dinamizadores de todas las pastorales sectoriales, pues la pastoral en verdad nunca se decidió en sectores sino en valores evangélicos.
- Soñando mucho, se podría pensar en una red católica de recursos pastorales ordenada por diócesis –incluso países– donde se comparta lo mejor de sus praxis pastorales como contribución a la Iglesia universal, lo que favorecería la investigación pastoral aplicada. La rapidez con que se transmite la innovación en la sociedad de la comunicación es ya un factor catalizador de la conversión pastoral y puede ayudarnos en el futuro próximo.

c) Posibles prioridades pastorales

Con esto, hemos señalado solo algunas de las posibles consecuencias de atender a la lógica de la complejidad para afrontar la problemática y la planificación pastorales. Resulta altamente aventurado indicar orientaciones para la praxis haciendo abstracción de una Iglesia local concreta. Por ello, inevitablemente me sitúo mentalmente en mi iglesia local de Canarias y en las similares del entorno español. El papa Francisco en la EG nos invita a poner todos los medios necesarios para la conversión misionera de la Iglesia:

Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un estado permanente de misión²⁹.

Entre estos medios habrá que contar con la oración ferviente por la conversión misionera, el discernimiento personal y comunitario, el diálogo en todas sus formas... Nos parece asimismo que las circunstancias actuales demandan una nueva primavera de la teología pastoral (o mejor dicho, de la evangelización) y parece que la EG nos alienta y orienta en esa dirección.

Debe favorecerse una formación amplia en esta disciplina, no solo de los sacerdotes sino de un buen número de seculares y religiosos. Conviene potenciar asimismo la creatividad pastoral; es tiempo de dedicar más esfuerzos a estudiar las prácticas fecundas dentro de la Iglesia católica y en otras comunidades cristianas hermanas que a individualizar las causas de los problemas. Así seremos más proactivos y propositivos.

Aquí hemos de referirnos a una parte sustancial del problema: nos faltan mediaciones pastorales actualizadas y significativas. La mayor urgencia, sin descuidar el crecimiento espiritual sino todo lo contrario, es encontrar mediaciones pastorales bien inculcadas y adecuadamente contextualizadas.

Habrà que caminar hacia un decrecimiento inteligente de casi todas las estructuras y actividades pastorales, con modestia institucional: reconociendo que no podemos ni debemos res-

²⁹ Papa Francisco, *EG* 25.

ponder a todas las demandas sino enfocarnos en lo esencial: La misión *ad gentes* está entre nuestras gentes. Y habrá que hacerlo con criterios de sostenibilidad pastoral: no podemos seguir pensando exclusivamente en el corto plazo ni en responder a las demandas, sino en acciones sostenibles pastoralmente y que preparen el futuro. Este decrecimiento es compatible con el crecimiento comunitario en una red de pequeñas comunidades que comparten el Evangelio y la vida.

Nuestra mirada a la realidad cambiante debe transfigurarse. El problema no es tanto el problema, sino nuestras ideas sobre el problema. La conversión misionera debe afectar grandemente a nuestras categorías de juicio sobre la realidad. Seguimos mirando con viejos ojos las realidades nuevas. No hacemos más que mirar hacia adentro de las comunidades, desde esquemas pastorales-sacramentales –lo que produce desaliento–, sin extender la vista hacia los anchos y nuevos campos de la misión. Nuestras valoraciones de la realidad son demasiado autorreferenciales, como si la Iglesia fuera el centro del mundo. No es este el camino: nuestra mirada debe volverse amistosamente hacia nuestro mundo y fervorosamente hacia Cristo y su Reino.

Dentro de la más amplia *reforma misionera* de la Iglesia se deben abordar al mismo tiempo la reforma comunitaria (para dar mayor calidad fraternal y comunitaria a la vida cristiana), la reforma de la iniciación (para ofrecer una real incorporación a Cristo y a la comunidad de salvación), la reforma ministerial (para servir mejor entre todos) y la reforma de las prácticas evangelizadoras. Pretender abordar por separado estos frentes está condenado al fracaso: se trata de dar vida a un nuevo modelo evangelizador y pastoral, con irradiación en todas las dimensiones de la vida eclesial y social.

Es necesario diseñar procesos de evangelización sencillos que favorezcan los objetivos de la conversión personal y del crecimiento en el discipulado. Normalmente no somos suficientemente intencionales en este sentido. Una vía practicable es radicalizar la escucha de los destinatarios en procesos con cualidad mayéutica y desde ahí realizar un ajuste fino de la primera evangelización. Esta pedagogía de *evangelescuchar*³⁰ que proponemos no contrapone sino que radicaliza dos dinámicas que con

³⁰ Permítaseme el neologismo. Están de moda, como *primerear*, *miseriordiar*, etc.

frecuencia hacemos casi incompatibles: el primer anuncio³¹ y la escucha de la gente, poniéndolas en una relación retroalimentativa (sinérgica) y de acompañamiento.

El diseño de procesos diversificados de primera evangelización que prioricen de manera intensiva la primera acogida y convivencia comunitaria y el primer anuncio puede venir favorecido por la creación de grupos de acción misionera. También resulta oportuno plantearse cómo evangelizar determinadas dimensiones de la existencia humana en un diálogo fe-cultura-vida muy local.

En otro orden de cosas, urge encarar sin dilaciones la problemática de la iniciación cristiana. En este horizonte, habría de pensarse en una suerte de atrio para los cercanos al cristianismo (*un atrium ad affines*), normalmente también imbuidos del neopaganismo de nuestro tiempo. Realmente la expresión es indicativa de su situación: están normalmente cerca del Templo y de la comunidad pero no acaban de ser comunidad cristiana ni cristianos en sentido plenario aunque hayan recibido algunos sacramentos³².

Su orientación hacia el encuentro con Dios³³ supondría que debería quedar claramente visibilizado estructuralmente que no ofrecemos primariamente sacramentos sino este encuentro con Dios en Cristo, que se ha de discernir y verificar con la incorporación a la comunidad cristiana³⁴. Se trataría de extraer las con-

³¹ X. Morlans, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, Madrid 2015, 5 ed.; J. Mallon, *Una renovación divina. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera*, Madrid 2015.

³² Mientras sigamos centrados en catequesis pre-sacramentales no habrá un cambio de mentalidad radical ni en los agentes pastorales ni en los destinatarios de la acción evangelizadora. El modelo pastoral y evangelizador que nos conviene debe liberarnos de la irrazonable pretensión de convertir a alguien –obra exclusiva de la gracia divina, por más que haya que poner las condiciones humanas–.

³³ Este atrio sería una estructura o institución análoga a un pre-catecumentado, salvando las distancias. Señalamos sus características fundamentales: La orientación del mismo daría enorme importancia al primer anuncio y a la iniciación a la vida espiritual. Se pretendería *generar esencialmente la vivencia y la convivencia de lo espiritual en pequeños grupos*, enriquecida con el acompañamiento y testimonio movilizador de cristianos maduros, la perenne tradición espiritual de la Iglesia, la radicalidad evangélica de los santos, etc.

³⁴ El atrio y la celebración consiguiente se constituyen como un pórtico hacia la fe personalizada y la primera incorporación a la Iglesia. Deberían,

secuencias estructurales de la situación neopagana en la que nos encontramos, pues carece de lógica *desafiar* con estructuras de cristiandad a una sociedad poscristiana.

Este proceso concluiría con celebraciones comunitarias *no sacramentales* pero de gran calidad evangélica y evangelizadora como principal hito celebrativo. Serían celebraciones de elevado tono pascual y kerigmático, con un anuncio vibrante de la fe, auténticas fiestas de los signos humanos y cristianos con fuerte radicación antropológica, capaces de colmar las expectativas celebrativas del cristianismo sociológico sin comprometer negativamente la sacramentalidad de la Iglesia³⁵.

5. CONCLUSIÓN

Nuestras Iglesias en España atraviesan en su mayoría un momento crucial, entre otras razones por el cansancio de un clero y de unos agentes de pastoral progresivamente envejecidos y diezmados. Sin embargo, la evangelización nunca fracasa. Fracasan determinadas formas históricas y relativas de comprenderla y vivirla. En general, los retos de la Iglesia universal son tan grandes y los cambios socio-culturales que se han producido en las últimas décadas tan extraordinarios, que esperamos con expectación la fecha de un posible Concilio, cada vez más necesario.

La complejidad de la Iglesia, de sus retos y de la evangelización misma reclama una óptica complementaria y superior a la del pensamiento analítico tradicional, que se configura en nuestra investigación como una nueva manera de discernir la evangelización mucho más globalizante.

de esta manera, *mostrar estructuralmente esta primacía de la fe y la conversión personales, que el sacramento no puede suplir*. Pues con frecuencia tienen razón algunos hermanos separados –no en lo doctrinal, sino en lo pastoral– cuando afirman que la pastoral católica tiende a sustituir la opción de fe por el sacramento. Así que la propuesta que presentamos tiene un cierto valor ecuménico. Además esta dimensión pastoral del ecumenismo no se puede minusvalorar: es una de las claves importantes que lo pueden fortalecer.

³⁵ Uno de los grandes problemas es que la evangelización católica no se hace como se dice, sino que tantas veces hay un abismo entre lo que se proclama y lo que estructuralmente se realiza.

El mismo Papa Francisco ha aludido claramente a la perspectiva de la complejidad en variados documentos³⁶ y en otros contextos: “La cuaresma quiere decir «no» a la polución intoxicante de los análisis simplistas que no logran abrazar la complejidad de los problemas humanos, especialmente los problemas de quienes más sufren”³⁷.

Podemos afirmar además que el paradigma de la complejidad ha entrado de lleno particularmente en la visión de la *Laudato si* –y también está presente en la *Evangelii gaudium*–. Realmente interesante es el siguiente texto, claramente deudor de la lógica de la complejidad:

Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una *aproximación integral* para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza³⁸.

De modo que las soluciones a la red de problemas implicados deben ser consecuentes con la complejidad de su esencia.

³⁶ Entre los documentos papales, Papa Francisco, *Laudato Si* 18, 63, 110, 138. Y en *EG* los principios de los números 221 y siguientes tienen total relación con la filosofía de la complejidad, así como la figura del poliedro que menciona tanto en *EG* 236 como en *Amoris Laetitia* 4 (también el n° 3 que nos habla de la diversidad de interpretaciones ineludible y de la necesidad de inculturación). Francisco nos introduce de esta manera en la perspectiva de un *sano relativismo* muy evangélico.

³⁷ Papa Francisco, *Homilía de miércoles de ceniza 2017*. [en línea: www.romereports.com/2017/03/01/homilia-del-papa-francisco-en-la-misa-del-miercoles-de-ceniza [Consulta: 12-5-2017].

³⁸ Papa Francisco, *Laudato Si* 139.

De nada vale un enfoque reduccionista que afronte una parte del problema, ya sea economicista, ecologista o de otro tipo: “Si tenemos en cuenta la *complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas*, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde *un único modo* de interpretar y transformar la realidad”³⁹.

En un sentido parecido, explica que “los *conocimientos fragmentarios y aislados* pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una *visión más amplia* de la realidad”⁴⁰ El n° 121 habla de *las falsas dialécticas*, otra preocupación del pensamiento complejo. Entendemos que se dan pasos transcendentales en esta encíclica hacia una visión *transdisciplinar* del conocimiento, porque no se limita a presentar aportaciones de otras disciplinas sino que dialoga con ellas y promueve este tipo de diálogo, aunque reconoce su dificultad:

La especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para *mirar el conjunto*. La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el “sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses”. Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos, necesariamente debería “sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber”, incluyendo la filosofía y la ética social. Pero este es un hábito difícil de desarrollar hoy⁴¹.

Son muchas las razones que avalan la introducción de las herramientas del pensamiento complejo en la reflexión pastoral, ya que la evangelización hoy se configura como una realidad tan compleja como la crisis ecológica-social.

En este artículo hemos esbozado los criterios teológicos esenciales de la conversión misionera –con la ayuda de cuatro pastoralistas españoles posconciliares- y hemos presentado la naturaleza compleja de la conversión pastoral y de la evangelización en

³⁹ Papa Francisco, *Laudato Si* 63.

⁴⁰ Papa Francisco, *Laudato Si* 138 hasta el final.

⁴¹ Papa Francisco, *Laudato Si* 110.

general, junto con algunas consecuencias prácticas que dimanen desde el paradigma de la complejidad. Indudablemente, la aventura de la conversión misionera de nuestras Iglesias siempre requerirá altas dosis de diálogo con la cultura actual, formación permanente, lucidez teológica y práctica, y altas dosis de audacia profética.